



DOMINICAL
DOMINGO, 7 DE ENERO DE 2018

La Opinión

Luis Fernández-Vega
Director del Instituto Oftalmológico Fernández-Vega, catedrático de Oftalmología y jefe de servicio del HUCA, ha sido elegido uno de los 25 médicos más influyentes del país

Bálsamo para el "Brexit" norirlandés

ACOCHADOS Y MUY JUNTITOS

Ruta 69 Segunda parada **Felación**

"Cada dos o tres meses viene alguien a comprarnos la clínica Fernández-Vega"



Iglesia de Santa María del Río en Castroverde de Campos y sobreimpresionado, monumento a Diego de Ordás, situado en la Plaza del Ayuntamiento de la misma localidad, realizado por el escultor Eduardo Osorio en 1991.

De Castroverde al Amazonas

Zamoranos ilustres

Diego de Ordás participó en la expedición de Juan de la Cosa, combatió junto a Cortés y comandó misiones también en el Orinoco



Alejandro Belaústegui Fernández
TITULAR EN CULTURA Y CIVILIZACIÓN

Explorador y militar español nacido en Castroverde de Campos, en tierras de Zamora, en 1480. No se tienen datos sobre su familia ni sobre su niñez, aunque nos permitimos suponer que llegaría a ser un joven inquieto, como casi todos en su época, y que su mayor deseo sería embarcarse con destino a las tierras del Nuevo Mundo, recién descubiertas.

Diego de Ordás pudo ver realizados sus sueños a finales de 1508, al lograr incorporarse a la expedición, que el cartógrafo Juan de la Cosa estaba organizando con destino a La Española para ponerse a las órdenes de Alonso de Ojeda -que había sido nombrado gobernador de Nueva Andalucía, en la junta de Burgos de marzo de 1508, en la que Juan de la Cosa fue su representante-. Nueva Andalucía estaba ubicada entre La Guajira y el Golfo de Urabá, en Tierra Firme, que fue el nombre que los conquistadores dieron al territorio americano recién descubierto, en lo que hoy es Colombia.

A principios de 1509 la expedición arribó a La Española, donde posteriormente Diego de Ordás se incorporó a otra expedición, organizada por el gobernador Alonso de Ojeda, en la que también figuraba Juan de la Cosa y que estaba compuesta por cuatro navíos y unos 300 hombres, que zarpó de Santo Domingo en noviembre de 1509 con rumbo al Golfo de Urabá.

Ojeda decidió desembarcar en la bahía de Calamar, lo que hoy es la ciudad de Cartagena de Indias, en contra de la opinión de Juan de la Cosa que consideraba que era peligroso enfrentarse a los indígenas de la zona, que usaban flechas envenenadas, a pesar de las advertencias Ojeda siguió en su empeño de adentrarse en la selva hasta el poblado de Turbaco. En esa empresa estuvo Ordás presente, y pudo contemplar y sufrir la derrota que les infringieron los indígenas

en febrero de 1510, en la que murieron Juan de la Cosa y más de setenta hombres, él salvó la vida de milagro y logró regresar a Santo Domingo.

A finales del citado año embarcó hacia Cuba, enrolado en la expedición, que al mando de Diego Velázquez de Cuellar (1465-1524) -fue un adelantado, conquistador español y primer gobernador de Cuba- se había organizado para la conquista y colonización de la Isla, a la que arribaron en 1511. Ordás combatió en Cuba con hombres con los que años más tarde compartiría su destino, tales como Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, Bemal Díaz del Castillo y un personaje de destacada importancia en la historia, como sería Bartolomé de las Casas, que en esos momentos aún no había desarrollado lo que sería una férrea vocación religiosa en defensa de los indios.

Diego de Ordás, después de encontrarse en casi todas las acciones más importantes de la colonización de la Isla, y ya como hombre de confianza de Velázquez, que le nombró mayordomo mayor, en junio de 1518, participó, primero en la expedición de Juan Grijalba a Yucatán, límites del imperio azteca, y finalmente se incorporó a la armada de Hernán Cortés para colaborar con él en la conquista de México.

El 18 de noviembre de 1518 la flota de Cortés, compuesta por once naves perfectamente pertrechadas, incluidos 36 caballos, zarpó del puerto de Santiago con rumbo al puerto de Trinidad, donde permanecieron tres meses, para reclutar más

Capitán Diego de Ordás

Los sueños del marino nacido en Castroverde se colmaron a finales de 1508 cuando se incorporó a la expedición de Juan de la Cosa

hombres y reunir algunos pertrechos que les faltaban, y con fecha 19 de febrero de 1519 zarparon con destino a las desconocidas tierras mexicanas.

La expedición llegó al Yucatán a través de la isla de Cozumel, donde ya se encontraba Pedro de Alvarado, uno de los capitanes de Cortés, que se había extraviado y donde se agrupó a la flota. Después de una escala de 15 días, zarparon bordeando las costas del Yucatán por Cabo Catoche, Champotón, Puerto Deseado, hasta que llegaron a la desembocadura del río Usamacinta - río que nace en las altas sierras de Cuchumatanes, en Guatemala, y desemboca en el golfo de México. Su longitud es de 1123 Km. y es el más caudaloso de México y Centroamérica - al que Cortés llamó San Pedro y San Pablo, fondean-

do finalmente en Punta Palmarés, junto a la desembocadura del río Grijalva en Tabasco, a media legua de Potonchan. En Tabasco fue recibido en forma hostil por los indígenas. Cortés decidió atacarlos produciéndose la contienda, conocida como "Batalla de Centla", el 14 de marzo de 1519, en la que se empleó por primera vez la caballería en el nuevo mundo, y en la que los indígenas de Potonchan fueron derrotados. En esta primera batalla continuó contra los indios, en la provincia de Tabasco, Diego de Ordás participó como capitán de infantería.

Permanecieron en Potonchan hasta el mes de abril que la flota zarpó hacia el oeste, bordeando la costa hasta arribar al puerto de San Juan de Ulúa, donde Cortés fundó "Villa

El destino.
Nueva Andalucía estaba ubicada entre La Guajira y el golfo de Urabá, en la isla de La Española



DOMINICAL

DOMINGO, 7 DE ENERO DE 2018 LA OPINIÓN - EL CORREO DE ZAMORA

Derrotero seguido por la expedición de Cortés.



Rica de la Vera Cruz", y el 21 de abril de 1519 continuaron la expedición a pie por el interior camino de Tenochtitlan, capital mexicana. Antes de llegar a la capital, conquistaron Tlaxcala, provincia enemiga de los mexica que firmó una alianza con los españoles, y desde la cual pudieron contemplar la actividad del imponente volcán Popocatepetl. Diego de Ordás solicitó permiso a Cortés para subir a la cumbre, que le fue concedido, con el fin de conseguir azufre, material necesario para la fabricación de pólvora, y con dos compañeros y algunos indios coronaron la cima situada a 5.235 metros, desde donde pudieron divisar por primera vez la gran ciudad de Tenochtitlan, lo que permitiría a los españoles deducir el mejor camino para llegar a la capital mexicana. La audacia y atrevimiento de Ordás, llegaría a oídos de la Corona, que años después (en 1523) le concedería el Escudo de Armas en la que aparece el volcán como blasón.

La expedición entró en Tenochtitlan, ciudad en la que serían recibidos amistosamente. Diego de Ordás, junto a otros capitanes y algunos soldados, acompañó a Cortés e entrevistarse por primera vez con el emperador Moctezuma, el 19 de noviembre de 1519.

A los pocos meses de estar alojados en la capital y después de una serie de acontecimientos que llevaron a la muerte de Moctezuma, se produjo el episodio de la "Noche Triste" en la que los españoles fueron expulsados de la ciudad el 30 de junio de 1520. Ordás formó parte de las fuerzas de vanguardia recibiendo tres heridas y la amputación de un dedo. Tras la posterior victoria de los españoles contra los aztecas

en la "Batalla de Otumba" el 7 de julio de 1520, Ordás fue puesto al mando de una de las compañías que posteriormente participaron en la conquista de Tepeaca - municipio de lo que hoy es el estado de Puebla -.

En octubre de 1520, Ordás regresó a España para dar cuenta al rey Carlos I de todo lo acaeció en la "Noche Triste" y defender a Cortés. La corona le reconoció sus méritos nombrándole comendador de la Orden de Santiago y otorgándole el escudo de armas, citado anteriormente.

Cumplida su misión, regresó a Nueva España en 1524 para notificar a Cortés todo lo acontecido con el Rey, y ejercer de alcalde mayor de México recibiendo las encomiendas de Teula, Huexotzingo o Chiautla por los servicios prestados. Durante ese año se le encargó la búsqueda de Cortés y la suerte que había corrido tras su expedición a Las Hibueras (Honduras), comisión de la cual volvió sin haberle localizado.

Mientras Cortés, de nuevo en México, era nombrado marqués de Valle de Oaxaca, pero apartándolo del gobierno político de los territorios conquistados, Diego de Ordás se embarcó de nuevo con rumbo a España en 1529, con la ambición de capturar con la Corona una expedición hacia su propia gloria. Una vez en España solicitó inicialmente licencia para explorar la zona del Río de la Plata, pero Ordás heredero del escenario y riquezas mexicanas, amplió su petición a la zona del río Marañón hasta el cabo de Vela, con el deseo de localizar el anhelado lugar de El Dorado que se creía en el frondoso interior de la actual Venezuela, obteniendo licencia re-

al el 20 de mayo de 1530 para explorar y colonizar y el título de Gobernador de la Amazonia. Cinco meses después, concretamente el 20 de octubre, zarpo de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) al mando de una flota compuesta por cinco naves y unos seiscientos hombres, entre los que se encontraban soldados, artesanos y labradores la mayoría andaluces, dispuesto a explorar la región del Orinoco, haciendo una primera escala en Tenerife para completar los papeles y embarcar 30 caballos. Tras veintidós días de navegación llegaron a las costas de lo que es hoy Brasil y Venezuela, y al llegar a la desembocadura del Marañón (Amazonas) penetraron en el estuario del Amazonas, pero lamentablemente naufragaron tres naves a causa de una climatología adversa y al desconocimiento del medio, por lo que Ordás ordenó salir de la zona para continuar su derrota costeano hasta la desembocadura del Orinoco, fondeando en la cercana Isla de Trinidad, en el golfo de Paria, donde permanecieron durante cuatro meses recobrando fuerzas y construyendo nuevos navíos para poder afrontar la aventura fluvial del Orinoco.

A Ordás le dio tiempo para fundar la villa de San Miguel de Paria el 14 de junio de 1531, por cierto de poca duración, actualmente inexistente y sin rastro alguno de su existencia. El 23 de junio inició la entrada en el Orinoco, con varias embarcaciones menores y unos 280 hombres, siendo el primer europeo en iniciar la remontada del río desde las bocas del delta.

La travesía fluvial supuso navegar contra corriente y pronto empezaron a surgir dificultades debido a lo pantanoso del del-

ta y la falta de brisa que obligaba a remolcar las barcas. A pesar de la hostilidad de los indígenas, la falta de alimentos y las enfermedades, Ordás insistió en seguir río arriba. Llegaron a la confluencia con el Meta - frontera actual entre Venezuela y Colombia - donde los impetuosos rápidos de Atures y Maipures, sobrecogedores por la furia que desplegaba el gran volumen de sus aguas y el sonido atronador que producían sus aguas a su paso por un lecho sembrado de enormes rocas de las más diversas formas, junto con las bajas sufridas terminaron por frenar la expedición. Ordás ordenó regresar río abajo a la desembocadura y a su base de partida, no sin antes asegurarse, por informaciones de los aborígenes de la existencia de una riqueza aurífera más allá del río Meta.

El proyecto de Diego de Ordás de establecer una base en la zona de Cumana - en la costa venezolana actual - para organizar una nueva expedición al río Meta. Fracaso en su intento por la oposición de Pedro Ortiz de Matienzo - mercader de perlas que lideró a los habitantes de la isla de Cubagua situada frente a la costa venezolana, conocida como isla de las Perlas - que lo encarceló en abril de 1532 en la ciudad de Nueva Cádiz de Cubagua, enviándolo a la Audiencia de Real de Santo Domingo en la Española. Ésta de devolvió la libertad y Ordás decidió regresar a España, para solicitar apoyos en la Corona. Enfermo y debilitado no pudo lograr su propósito, ya que falleció el 22 de julio de 1532 en la travesía atlántica desde Santo Domingo hacia España.

Terminaremos este trabajo con las palabras del cronista y soldado Bernal Díaz del Castillo, que dedicó al que fue su capitán en múltiples batallas, en su libro «Historia verdadera de la conquista de la Nueva España», pág. 246, publicada en 1632», que decía: "Fue muy esforzado y de buenos consejos; era de buena estatura y membrado, y tenía el rostro muy robusto y la barba algo prieta y no mucha; en el habla no acertaba bien a pronunciar algunas palabras, sino algo tartajoso; era franco y de buena conversación; fue Comendador de Santiago, murió en lo del Marañón siendo Capitán Gobernador, que eso no lo sé muy bien" (Traducción del castellano antiguo).



de izquierda a derecha, flota de Cortés zarpando del puerto de Santiago, Diego de Ordás según grabado de Antonio Herrera, Escultura de Hernán Cortés modelada por Eduardo Barrón, primera entrevista de Cortés con Moctezuma, mapa de las desembocaduras del Amazonas y delta del río Orinoco.

